



Felipe Santos, SDB

### **“Amad a vuestros enemigos” (Lc 6,27)**

¿Te sorprende esta palabra? ¿Qué provoca en tu interior? ¿Ensancha los límites de tu tienda? Así es Jesús: capaz de ir a por todas, sin buscar apaños, provocador desde la radicalidad, signo. ¿Qué haces? ¿Te lanzas a un amor gratuito y desinteresado, para parecerte a Dios? ¿Te pones a amar con un amor sin distinciones, incluso a los enemigos?

*La nueva civilización del amor no será posible mientras las viejas heridas sigan doliendo.*

La lógica del mundo parece no superar en la práctica el antiguo “*ojo por ojo, diente por diente*”, “*al*

*enemigo hay que aniquilarlo*”, o *“los enemigos de mis enemigos son mis amigos”*. En el Antiguo Testamento, el odio al enemigo era algo natural (Sal 34,1-8). Pero Jesús sorprende a la humanidad con otra lógica: *“amen a sus enemigos”*. El Dios de Jesús es ante todo el Dios de la Misericordia. El cristiano debe, por tanto, adoptar en su práctica cotidiana el comportamiento misericordioso de Dios. *“Traten a los demás como quieren que ellos los traten a ustedes”* es la llamada *“regla de oro de la caridad cristiana”*. Debemos tener cuidado de no entenderla de manera mercantilista, reduciéndola a un simple negocio de reciprocidad. Hay que entenderla como un amor que no se contenta sólo con evitar el mal, sino que se compromete a hacer el bien a los demás, quienesquiera que ellos sean. Frente a los conflictos ensayemos una actitud misericordiosa, y nos sorprenderemos de su capacidad de desarmar a los enemigos y calmar su agresividad.